

SEGUNDA PARTE  
EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL COMO PROYECTO  
RESPUESTA ANTE UNA CRISIS  
(Países Trilaterales)

1. LA NECESIDAD DE UN REORDENAMIENTO CAPITALISTA. LA ADMINISTRACION CARTER Y EL PAPEL DE LA COMISION TRILATERAL.

Ya desde 1975, Kurt Waldheim, secretario general de la ONU exponía de manera explícita que "el sistema internacional y de relaciones económicas y comerciales elaborado hace treinta años resulta ahora claramente inadecuado para las necesidades de la comunidad mundial en su conjunto... antes se acusaba a ese orden de funcionar a favor de los ricos y contra de los pobres... ahora, ni siquiera puede decirse que funcione bien para los ricos..."<sup>1</sup>

No puede ser mayor el reconocimiento que el avizoramiento de las dificultades y cambios que en estas décadas ha de confrontar el sistema internacional, como el expresado en las palabras de un vocero institucional como Waldheim. A diferencia de otros períodos críticos para el capitalismo, el actual, evidencia magnitudes y alcances internacionales que ya no pueden ser encauzados por la 'nación número uno' como la definió Lyndon B. Johnson, por lo que esta expresión, como aserto de lo que han sido los Estados Unidos en la política internacional, ha entrado en verdadero cuestionamiento y junto con ella, el uso del poder inherente a tal posición. Voceros, analistas y críticos, ciertamente coinciden enunciando la problemática, como la crisis de poder y hegemonía norteamericana en el contexto internacional.

La madurez y las fuerzas del capitalismo parecen rebazar hoy día hasta la más recia disposición gubernamental para encauzar la crisis en curso, por lo que conviene dilucidar el problema relegando los intentos y aproximaciones que obviando los factores globales y objetivos, enfocan la cuestión con visiones voluntaristas o altamente subjetivas, donde priva mas lo que se quiere, que lo real, lo que es.

<sup>1</sup> Véase, Informe RIO, Jan Tinbergen (Compilador), Reestructuración del orden internacional, op. cit., p. 21.

Un conjunto de acontecimientos combinados con el desarrollo de los procesos económico-sociales a lo largo de las décadas de la postguerra, alcanzaron un punto de inflexión en los años setenta. De ellos, las expresiones más dramáticas y extensivas, cara a las condiciones de los países capitalistas y sobre todo los altamente avanzados, podrían agruparse de la siguiente manera:

1.- El incremento y afianzamiento del proceso de transnacionalización, proceso que ha revertido con efectos limitantes al seno de las políticas y decisiones nacionales y gubernamentales.

2.- La tendencia a la pérdida de competitividad de la producción estadounidense con respecto a la de Europa Occidental y Japón, combinada con la baja de la participación de USA en la producción mundial.

3.- La ruptura del equilibrio y preeminencia del sistema monetario impuesto desde los acuerdos de Bretton Woods con sus correspondientes desequilibrios financieros.

4.- La crisis energética cuyos orígenes se ubican en el propio seno de la producción norteamericana, vinculando sus consecuencias con el desequilibrio antes señalado y con el resto de los países industrializados.

5.- Las tensiones y contradicciones en la estructura político-social de los Estados Unidos, sus expresiones en el aparato gubernamental y la crisis de la democracia yanqui.

6.- En lo político, la consolidación y expansión del socialismo y el relativo agotamiento de la política del poder o de la fuerza ante los riesgos de su profundización por la proliferación nuclear en los últimos años. En el otro campo, en el de los países del Tercer Mundo, el aumento de la lucha política y el alcance de sus posiciones en el intercambio de los productos básicos.

La vulnerabilidad y riesgos del sistema capitalista desde su centro, habían sido calibrados en función de la crisis petrolera interna, aún antes de 1970, cuando el gobierno de USA, pretende entablar acciones conjuntas y recíprocas con

Europa Occidental, según las previsiones del Departamento de Estado, solicitud ante la cual aquellos países no respondieron positivamente.

De manera creciente o más inmediata estos imperativos se trataron de manejar cuando a principios de 1973, Henry Kissinger proclama 'el año de Europa' a fin de reconciliar en unas relaciones atlánticas, las políticas y estrategias conjuntamente. En octubre de ese año se evidenció de manera rotunda esta urgencia ante el conflicto árabe-israelí, momento en que USA centra su atención e interés en los problemas de seguridad militar y política, en tanto que en Europa la preocupación osciló en torno a los problemas de seguridad económica.

Estos conflictos de intereses, aunados a los desarrollos mencionados y a las divergencias político-económicas progresivamente encontradas en el seno del establishment, sirvieron de marco propicio para la adopción de una estrategia y 'liderazgo colectivo' al enfrentamiento de la crisis del sistema.

En la convergencia de estas necesidades objetivamente incrementadas en el plano internacional y de las condiciones políticas internas de USA, se origina o cristaliza la estrategia Trilateral. Fundamentalmente se trata del reconocimiento de que los Estados Unidos ya no pueden actuar aislados y mucho menos instalar un proyecto por la fuerza: "el espectro de una América aislada en un mundo hostil, es rechazable... el deseo de un nuevo orden económico mundial, es revelador de un estado de espíritu generalizado... Todo ello exige que América se comprometa y, de manera cooperativa, en las nuevas relaciones globales a despecho y a causa a un mismo tiempo, de las pasiones crecientes que se derivan de la lucha por un igualitarismo global".<sup>1</sup>

En la revisión del aislamiento propio de la época de Nixon, conjugada con los desarrollos mencionados, se enraiza la

---

1 Zbigniew Brzezinski, citado por Enrique Ruíz García, La era de Carter, Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 45; Véase, El Nacional, 30-3-1978.

necesidad de una nueva estrategia, en tanto que la declinación de la hegemonía norteamericana es analizada directamente con - las estrategias trazadas para recuperarla.

Con el ascenso de Carter al poder <sup>1</sup> y aún rebazando el tránsito de éste, cobra sitio y relevancia la llamada Comisión Trilateral, la cual venía estructurándose desde 1973 y se define a sí misma como "una organización orientada a la definición de políticas...(que)... ha buscado desarrollar propuestas viables para una acción conjunta".<sup>2</sup> Esta Comisión se presenta no como un organismo ejecutivo sino como una instancia de definición de opciones y políticas conjuntas para Norteamérica (USA, Canadá), Europa Occidental y Japón.

En este contexto y bajo las perspectivas de la necesaria apertura a nuevas políticas y estrategias para el sistema internacional, se sitúan las líneas, propuestas y concepciones tendientes a la reestructuración del orden internacional desde el seno del sistema y según el proyecto elaborado por la Comisión Trilateral.

Previamente al análisis y revisión de los Documentos, se imponen algunas consideraciones acerca de la génesis, estructuración y papel de la Comisión; igualmente interesa a los fines del trabajo en conjunto, intentar una definición-esclarecimiento de aquello que a nuestro juicio representa la Trilateral en el plano de la política internacional actual. Sobre otros aspectos o pormenores acerca de sus miembros, publicaciones, financiamiento, directivas, etc., véase un anexo al final.

La Comisión Trilateral constituye hoy día al interior del sistema capitalista un núcleo o expresión de determinadas relaciones de poder, un umbral generador de novedosas prácticas ideológicas cuya concreción basta reconocer por sus alcances en

1 Véase, "Carter's Brain Trusts", Revista Time, Dec., 20, 1976; "La era de Jimmy Carter", Revista Resumen, No. 168, 23 - 01 1977.

2 The Trilateral Commission, citado por Carlos Rico F., "Interdependencia y trilateralismo: orígenes de una estrategia", en Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 2-3, México, 1978. Acerca de la génesis y estructuración de la Comisión, véase además, Richard H. Ullman, "Trilateralism: 'Partnership' for what?", Foreign Affairs, Vol. 55, No. 1, New York, oct., 1976; Diane Johnstone, "Les puissances économiques qui soutiennent J. Carter", Le Monde Diplomatique, No. 272, 1976.

la difusión-inserción de categorías-conceptos, propuestas y objetivos de tal claridad y coherencia, que de suyo engloban un proyecto social-internacional: la reestructuración del sistema capitalista o el llamado nuevo orden internacional. Entiéndese así relaciones de poder, como relaciones en las instancias político-ideológicas generadas por un sector pensante, 'la inteligencia orgánica' <sup>1</sup> (lo más lúcido, conciente y coherente) de las clases económicas dominantes del gran capital transnacional.

Trátase de un proyecto y/o respuesta ante una crisis, proyecto cuya homogeneidad y unitaria percepción de los problemas y urgencias internacionales, comportan la fuerza de irradiación y expansión del carácter hegemónico e imperialista que lo caracteriza. Los planteamientos de la Trilateral podrían ejercer una influencia ideológica en un sentido compensador-catalizador con respecto al funcionamiento de las estructuras económicas y a la anarquía e irracionalidad de las relaciones de producción y mercado capitalista. Ante tales contradicciones, la homogeneidad, conciencia y organicidad en el tratamiento de los problemas y, una concepción global, de totalidad, son condiciones y atributos que imprimirían la fuerza dinamizadora e ideológica del proyecto.

Llámase relaciones de poder en tanto es posible concebir que los alcances y consecuencias a unos niveles de concreción, influencia y finalmente de dominación (o redefinición de semejantes articulaciones) se ejercen paulatina pero ventajosamente, insertándose en las instancias gubernamentales-decisionarias y conformando una visión del mundo dominante por parte de sus dirigentes, políticos e intelectuales, tanto en los países reconocidos como trilaterales, como en general en el mundo capitalista.

Por lo tanto a nuestro juicio, la Comisión Trilateral podría definirse (en términos generales y tentativos) como un

---

1 Cfr. Antonio Gramsci, Obras, Juan Pablos Editor, México, - 1975, Libro II; Poulantzas, N., op. cit.

núcleo de poder, cuya proyección y fuerza político-ideológica constituye su razón de ser. En tal sentido, dicha fuerza e influencia podrían ir más allá de su propia organización-conformación y del reconocimiento que como comunidad pensante ha articulado alrededor de la administración de Carter. De otra manera, el quehacer político-ideológico desatado desde la iniciativa empresarial-transnacional en torno al análisis y tratamiento de los problemas de la política internacional, ciertamente tienden a rebazar las fronteras nacionales, las denominaciones de los círculos pensantes comprometidos, las administraciones gubernamentales y, aún la vigencia que en términos de preferencia se establecen desde los centros de dominación económica hacia los llamados 'think-tanks' (círculos pensantes) del establishment.

Basta considerar que en la continuidad y articulación entre la praxis ideológica y su expresión-concreción objetiva (a otros niveles e instancias de la estructura socioeconómica) dicha praxis va adquiriendo, irradiando y madurando una independencia o autonomía tal, que solo así llega a ejercer y desarrollar su fuerza y carácter, o lo que es lo mismo, la vigencia y organicidad demandadas por el funcionamiento del sistema.

Injerencias y trascendencias como las de la Comisión Trilateral se pueden también calibrar si se entiende que estrictamente no son los aparatos ideológicos del Estado los que crean y recrean la ideología dominante.<sup>1</sup> Aquellos la materializan, la inoculan. A núcleos orgánicos como la Trilateral, les corresponde la producción de las ideas: la ideología es el cemento absolutamente esencial para la expansión y fuerza de las clases dominantes.

Crisis políticas como las desatadas desde el propio corazón del sistema (expresiones de ello fueron Viet Nam y Watergate), por lo general se acompañan y articulan con una crisis ideológica, momento en que se desarrollan modificaciones sustanciales en la relación de fuerzas sociales. Ni que decir si se

1 Cfr. Nicos Poulantzas, op. cit.

trata de los procesos, circunstancias y acontecimientos que afectan al hegemon de un sistema. Invariablemente las crisis no se traducen y/o manifiestan en todas las unidades del sistema por igual: en un grado y alcance mayor, ello se correlaciona con los niveles de desarrollo económico y político alcanzados.

## 2. DOCUMENTOS DE LA COMISION TRILATERAL: SOBRE LOS GIROS DOCTRINARIOS EN LA GEOPOLITICA DE USA.

Los primeros años de la década del setenta fueron cruciales para una revisión y examen de los fundamentos, doctrinas, líneas y estrategias de la política exterior norteamericana. Los Documentos y materiales que se hacen públicos ya en 1976, dan muestra de un profundo e impostergable giro operado en esta política con base a las lecciones del pasado y frente a la crisis y la pérdida de la hegemonía de los E.U.

A nuestro juicio interesa detenerse y examinar los problemas políticos, doctrinarios e ideológicos subyacentes, por cuanto ellos constituyen el sostén del ejercicio político exterior de los países industrializados y más concretamente de los E.U. Con todo, esta nación sigue siendo el centro y manifestación del funcionamiento político del sistema capitalista, aglutinando los giros en las concepciones y teorías de las relaciones internacionales. En mucho, la comprensión y magnitud de los alcances de un reordenamiento mundial en sus aspectos globales, tienen el resguardado sustento en una concepción geopolítica y doctrinaria, según se verá. Por lo demás, estos aspectos o sustentos constituyen un núcleo fundamental en el análisis a desenvolver en este trabajo.

### 2.1. LAS LECCIONES Y ERRORES DEL PASADO.

La vieja polémica doctrinaria en las teorías de las relaciones internacionales, entre principios e intereses no luce agotada todavía. Con virulencia y renovada urgencia esta polémica se encuentra en el centro de la reflexión y revisión de

los sectores más lúcidos de la intelectualidad, como es el caso de la Comisión; connotados exponentes y ejecutores de la política del poder y del 'equilibrio juegoista' son sometidos a los rigores de una crítica implacable, que disecciona los errores y desgastes del pasado, como refresca la misión histórica de un imperio.

La lucha por el resguardo y desenvolvimiento de esta misión a lo largo de la historia del imperialismo norteamericano, ha enfrentado a 'realistas e idealistas', expresión dual y principista de los conflictos económico-sociales cara al poder, pero manifiestamente abiertos en los momentos de crisis del imperio.

La crisis de los años setenta removió y agudizó los conflictos entre los diferentes sectores burgueses del capitalismo, aparejando invariablemente una revisión doctrinaria de la política exterior. Porque, en esos años la oposición entre el capital industrial no petrolero y el capital financiero petrolero encuentra su más acabada expresión y agudización, es por lo que aflora bajo el eufemismo 'realismo-idealismo' un examen de los fundamentos doctrinarios de la geopolítica.

Ante la evidencia de la crisis económica, se confrontan y evalúan los resultados de la política exterior: el balance no es ni más ni menos, que errores, caos, desaciertos, manipulaciones encubiertas, aislamiento, etc. En una palabra a decir de Carter, los pueblos de otras naciones ya no saben que creer de los Estados Unidos: su política exterior durante demasiado tiempo osciló casi enteramente en medio de maniobras y manipulaciones asidas en el supuesto de que el mundo es una jungla de antagonismos nacionales competitivos, donde la supremacía militar y el poderío económico son los únicos que cuentan...<sup>1</sup>

<sup>1</sup> James Carter, Intervención ante el Consejo de Relaciones Exteriores, Chicago, 1976, en Cuadernos Semestrales, CIDE, - (Centro de Investigación y Docencia Económica), No. 1, México, 1977. En adelante, todos los discursos, entrevistas, documentos e intervenciones de los miembros o exmiembros de la Trilateral, se citan así: autor (es), título del material, y DCT (Documentos de la Comisión Trilateral), CS (Cuadernos Semestrales). Se trabajan una serie de seis cuadernos publicados por el CIDE en 1977, 1978, 1979 de los cuales se extraen los materiales- extractos citados.

Alrededor de una profunda convicción del deterioro de la política exterior y con una crítica aplastante, asienta Carter el examen que hacía a los pocos meses de ascender al poder, sobre el resultado del ejercicio político y diplomático de sus predecesores inmediatos. No se ha de perder de vista, el doble efecto de esta postura, en tanto coadyuva a las motivaciones nacionales burguesas en el seno de la sociedad norteamericana, a la vez que tiende a reacomodar la plataforma estratégica hacia el ámbito exterior.

Carter evalúa que, debilitadas las bases morales del atractivo internacional de los Estados Unidos y disipado el buen nombre del que antaño disfrutó, se dió paso al caos, al desorden y a la conducción de la política exterior de manera exclusivista, personal y secreta, en tanto el presidente y el secretario de Estado, cuando hablaban al mundo lo hacían sin el apoyo del pueblo norteamericano. No era el pueblo el que conducía al gobierno... Con la política del poder se albergó la destrucción en ciertos casos e instalación en otros, de regímenes a través de amañadas inyecciones de dinero y armas: los días de los 'shocks de Nixon y las sorpresas de Kissinger' han terminado.<sup>1</sup>

Desde la postguerra la política del poder afincada en términos de la fuerza, la seguridad y el interés nacional, tuvo un abonado terreno, cuyo tránsito y culminación fué la apoteosis kissingeriana del equilibrio del poder. El considerar como dogma fundamental de la política exterior, los derechos humanos, debe ser visto como un esfuerzo para reintroducir ciertas cuotas de moralidad y de principios, que se han visto severamente atenuados durante los años de la guerra fría en los que el realismo hizo de las suyas.<sup>2</sup>

Con el ascenso de Carter, despuntan en la camarilla, pensadores como Samuel Huntington, quien en nada se compadece de los clásicos pero declinantes mentores del realismo (Reinhold

1 Cfr. Carter, J., op. cit, N°1, P. 126-127

2 Cfr. Carter, J., "Una política exterior basada en el carácter esencial de Estados Unidos", Discurso en la Universidad de Notre Dame, mayo, 1977, CS, 1977; Samuel Huntington, "Un imperio de libertad: los derechos humanos y la política exterior de Estados Unidos", Discurso ante el Consejo de Seguridad Nacional, junio, 1978, CS, 1979, N°6, P.372

Niebuhr, George Kennan, Hans Morgenthau) y contra éstos y aqué- llo que defendió y ejerció Kissinger, se despliega frontalmen- te la polémica del realismo político.

Es así como se conciben, los principios (en oposición a los intereses) como más permanentes y trascendentes. El obje- tivo último es identificar a los Estados Unidos con los valo- res que trascienden lo inmediato: los derechos humanos.<sup>1</sup> A su vez estos principios constituyen la médula permanente del ser e identidad nacional de los Estados Unidos, son los principios reconocidos internacionalmente por todos los países desde la Carta de las Naciones Unidas, solo que ahora, se insertan con toda su carga ideológica y justificadora a los fines de la po- lítica como administración, y se vinculan con los fundamentos de la Carta Constitucional de Filadelfia, (1776).

Los Estados Unidos es un país creado por un documento po- lítico y su identidad se ha definido básicamente desde enton- ces en términos de valores políticos: "nuestra política exte- rior tiene que combinar la búsqueda de poder y seguridad en un mundo todavía esencialmente 'hobbesiano' de Estados naciona- les, y la activa promoción de los objetivos 'lockeanos' de li- bertad e igualdad que definen nuestro propósito como nación".<sup>2</sup>

He aquí la más palpable manifestación del trasiego en el que se incurre con una concepción ahistórica e ideológica del pensamiento político, sustentada hoy en contenidos políticos ya desbordados por el liberalismo económico hace dos siglos, con la particularidad de que ahora se inserta con una retórica que pretende articularse en el convulsionado mundo internacio- nal de los años setenta de esta centuria.

No se trata de minimizar o desconocer los esfuerzos coleg- tivos en la trayectoria del pensamiento político occidental-an- glosajón, sino de develar la burda como oportuna utilización i- deológica de tales cimientos, y el desconocimiento histórico

1 Zbigniew Brzezinski, Entrevista de Prensa para Editores La- tinoamericanos, setiembre, 1978, CS, 1979. Véanse las obje- cciones del Congreso Norteamericano a las resoluciones de la ONU sobre los Derechos Humanos, El Nacional, 28-378; y el artículo de Demetrio Boersner, "Carter y los derechos humanos", Revista Nueva Sociedad, No. 31-32, julio-octubre, 1977, San José Costa Rica.

2 Huntington S., op. cit, N° 6, P. 372

de las fuerzas de cambio y las contradicciones propias de las sociedades actuales. Una vez más, la defensa como el sentido de propósito de la política exterior se afinca sobre conceptualizaciones parcialmente sobrepuestas y parcialmente antagónicas, en las que la diplomacia se empantana y se vuelve errática.<sup>1</sup>

A nuestro juicio esa rancia pero invariable polémica sobre el realismo vs. idealismo, carece de sentido. Resulta huerro, pretender una distinción, por ende, una alternabilidad-sustitución entre las dos denominaciones a un mismo problema. Ha sido evidente, objetivo e invariable que, la política exterior norteamericana en mucho se ha asentado y expandido por la fuerza: ello es consustancial con el quehacer político de un imperio. Todo aquello que en las teorías de las relaciones internacionales se reconoce como realismo político no ha dejado de sustentar tanto la praxis como la ideologización de la política exterior norteamericana. El realismo está en la base de esa praxis, en tanto se justifica por lo general a posteriori, a las concreciones de ella, con ideas entresacadas de un arsenal retórico que parece lucir inagotable pero no inesperado, ante la convicción de un deterioro del poder y las necesidades derivadas de semejante desgaste.

Es obvio que en mucho el problema se centra en la concepción, manejo y racionalización que se hace de las categorías fundamentales de las Ciencias Sociales, como es el caso de la noción de poder, de la política, del Estado, de la naturaleza humana y, por supuesto de una concepción de la historia y unos postulados axiológicos. Ciertamente muy distantes y opuestos son los sustentos del realismo político (que afirma la noción de la política internacional, como toda política... una lucha por el poder, y el interés nacional, definido como poder) con respecto a otras concepciones que asientan el origen y naturaleza de las relaciones políticas, no sólo en relación al ejer

1 Cfr. José Luis Orozco, La pequeña ciencia: una crítica de la ciencia política norteamericana, FCE, México, 1978, p. 347.

cicio del poder, como medio o fin, sino también a la manera cómo aquél se vincula con la riqueza social, y una vez adquirido éste, cómo se aumenta y se sostiene.

Pero tampoco se trata de negar el carácter dinámico del poder, sólo que es fundamental considerar el origen y antecedentes específicos de éste, además de retener como privativo de la política, a diferencia de otras ciencias, que la práctica conjugada al conocimiento objetivo de la realidad, pasa a través de la conciencia, la voluntad y los valores de los hombres, transformándolos y formándolos a la vez, para así decidir éstos, la búsqueda intencional de los resultados de la lucha social y las relaciones de poder.

Con el esclarecimiento de la naturaleza axiológica e ideológica de las categorías apuntadas, el problema del realismo vs. idealismo, parece diluirse: la lógica constructiva de ambas corrientes es la misma. Al final, ambas, esquematizan algunos principios rígidos, mecánicos y mutuamente excluyentes: el hombre es bueno por naturaleza vs. el hombre es agresivo y egoísta, el supremo objetivo es la búsqueda de la paz, vs. ésta se logra con el equilibrio del poder....<sup>1</sup>

En la concepción epistemológica del realismo, corre paralela una desideologización de sus contenidos y un deslastre de los principios axiológicos inherentes a toda concepción política. Tales omisiones permiten remontarse a una configuración específica del poder en las relaciones internacionales, cuyo tronco común y moral, es la 'teoría de los juegos, la del equilibrio juegoista'. Antes que integrar, se trata de dislocar instancias y fundamentaciones, tanto a nivel teórico como en el quehacer político.

Pero para los mentores del realismo, estas consideraciones resultan desacertadas e impertinentes. Esa es la conclusión de Hans Morgenthau: una política exterior derivada del interés nacional, es de hecho moralmente superior a una polí-

1 Cfr. Hans Morgenthau, "La política entre naciones", en Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales", en Stanley Hoffman, (Editor), Ed. Tecnos, Madrid, 1963.

tica exterior inspirada por principios morales universales.<sup>1</sup>

Llámase así superior a un universo político cuyos parámetros de racionalidad y normatividad, se afincan en el éxito. En consecuencia, la política internacional es un juego. Los problemas no son resueltos, son administrados o se les pospone. Esa es una premisa básica, junto con una visión muy peculiar de los enemigos o los aliados y del propósito mismo de la política internacional: "a escala interna el de la tierra prometida, de las expectativas mutuamente coincidentes y las ganancias mutuamente logrables... a escala externa, el de la suma-cero... Tras ello están dos imágenes del mercado: el interno de la abundancia y la cooperación, y el externo de la escasez y la animosidad".<sup>2</sup>

La invocación y fundamentación de los derechos humanos como principio en la política de Carter, habría de conllevar sus efectos coagulantes sólo a nivel de la propia sociedad norteamericana. Viet Nam y Watergate, ciertamente significaron grietas en la motivación y el sentir de esa nación. Más allá de ello, y más que una vuelta retórica y una crítica por los llamados desaciertos de la administración precedente, trátase de las limitaciones y las críticas condiciones económicas y políticas con las que los Estados Unidos luchan por mantenerse como núcleo hegemónico del capitalismo en el sistema internacional.

Ante el evidente declive de tal posición, se propone una enmienda: pasar de la política del poder a la política del orden mundial. Ese es el enunciado de la política exterior de Carter. Una política basada en el destino manifiesto de los Estados Unidos derivada de una amplia visión del cambio global... y arraigada en aquellos valores que nunca cambian...<sup>3</sup>

1 Morgenthau, H., citado por Orozco, J.L., op. cit., p. 335.

2 Orozco, J.L., op. cit., p. 310.

3 Cfr. Carter, J., "Una política basada...", op. cit.; Véase el discurso pronunciado el 20-1-77 al asumir la presidencia de los Estados Unidos, El Nacional, 21- 1- 77.

De los errores y desaciertos se ha de pasar a las emmendas y principios.

Comienza a pensarse que los acuerdos y los apoyos públicos son vitales. Una participación pública (ciudadanía y Congreso) se orientan en la apertura, el pluralismo y la honestidad, en el reestablecimiento de la autoridad moral de la nación en la conducción de sus asuntos internos y externos.

Cara a este ámbito se debe tratar a los países con dignidad y respeto: "ha habido la tendencia a tratar con los Estados como entidades sin referencia a la moralidad... un enfoque moral mesurado de los asuntos internacionales es deseable, no sólo por la posibilidad de que los valores básicos norteamericanos (derecho, legalidad, orden) puedan resultar adecuados al orden mundial, sino porque dichos valores se adecúan a los Estados Unidos".<sup>1</sup>

Pero todo esto no es mas que un principio. Un principio hacia una meta clara: la cooperación interdependiente.

Se asume que el bienestar y la prosperidad se sostienen y prolongan en tanto se trama un trabajo coordinado con los aliados (las democracias europeas) y con los elementos moderados de los países en desarrollo.<sup>2</sup> Aquí se encuentran líderes hostiles a los Estados Unidos<sup>3</sup> pero, sencillamente se trata de dar a cada país, una participación suficiente en el orden internacional, para que no se sienta la necesidad de actuar fuera de la ley, trátase de ofrecer programas basados en intereses

- 
- 1 Robert G. Wesson, Política exterior para una nueva era, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1979, p. 421. Sobre este texto, el prologuista señala que el punto de vista del autor parece coincidir con los postulados del gobierno de Carter.
  - 2 Véase la clara alusión o referencia a Venezuela y su realismo-diplomacia-responsable, en la entrevista a Brzezinski, op. cit, N° 5, P. 319
  - 3 "... el NOI no será un acto gratuito de los países ricos", Jaime Moncayo, Secretario del SELA, El Nacional, 6-3-77.

comunes.<sup>1</sup>

Las ventajas de la cooperación y coordinación se plantean a sí, como proporcionadas o correlacionadas con la tendencia a la recuperación económica doméstica y externa del imperio: "nunca ha sido mas evidente que el estado de nuestra Unión, depende del estado del mundo... (una vez más)... como a través de toda nuestra generación, la libertad y la paz del mundo dependen - del estado de la Unión de Norteamérica".<sup>2</sup>

Las naciones industrializadas comparten los mismos apremios y la necesidad de unidad y coordinación al logro de una recuperación económica del sistema capitalista. Esta recuperación está indisolublemente ligada al crecimiento y desarrollo de los países del Tercer Mundo, pero a su vez, la política de Carter supone que el crecimiento y la expansión económica han de aparejar una disposición a aceptar las responsabilidades del éxito, en una economía altamente competitiva.<sup>3</sup> Con los países en desarrollo, los beneficios potenciales que tendría una --

- 1 Carter, J., Intervención ante el Consejo de Relaciones Exteriores, Chicago, op. cit., N° 1, P. 127
- 2 Carter, J., Discurso ante el Congreso Norteamericano, enero, 1980, en Análisis, Sumario Quincenal del IAI, No. 148, Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas, 1980.
- 3 Carter, J., "Un orden internacional justo", Discurso ante el Congreso de Venezuela, El Nacional, 30-3-78. Los días 28-29 de marzo de 1978, el presidente Carter realizó una gira por Brasil y Venezuela. Con respecto a Venezuela, interesa resaltar algunos aspectos, matices y propósitos de la visita, por cuanto fué ante éste Congreso en donde expuso en un discurso algunos trazos de la política exterior de USA, frente a los países en desarrollo y en torno al NOI. Con motivo de la visita a decir del presidente Pérez, los Estados Unidos tienen la oportunidad de liderizar una causa noble (el NOI) a la altura de los alientos éticos que el presidente Carter le da a su política. Respecto a los problemas fundamentales y de interés para Venezuela (precios del petróleo y la explotación de la Faja del Orinoco) el presidente Pérez comentó, no hemos hablado en ese lenguaje crematístico... pero, si se habló de narcóticos y fronteras marinas y se firmaron tratados sobre estos dos asuntos. De su parte el presidente Carter señaló que la gira reflejaba la capacidad de los EU para tratar la diversidad del mundo y, respecto a la relación con su colega venezolano, apreció, soy un bendito de Dios al tener un amigo como el presidente Pérez. Véase, El Nacional, 28, 29 y 30 marzo de 1978.

---

1 Cfr. Plataforma Nacional Demócrata, Partido Demócrata, Cap. VI: Relaciones Internacionales, 1976, CS, 1977, N° 1, P. 136

política de cooperación, son evidentes y considerables: acceso ininterrumpido con un precio razonables a las materias primas, tasas más bajas de inflación global, mercados mundiales mejorados para nuestros productos y, en general, una atmósfera más benigna para la negociación internacional.<sup>1</sup>

Las distinciones retóricas y doctrinarias entre la vieja política exterior preconizada por Morgenthau y sostenidas por Kissinger y el renovado principismo de la administración Carter, definitivamente parecen diluirse ante los imperativos al éxito en los tránsitos a los mercados progresivamente más tortuosos y la escasez de los recursos antaño abundantes y baratos. Sí varía sustancialmente una disposición y racionalidad con las que se enfrentan estos apremios: antes por la fuerza y el poder como potencia. Ahora, ante los peligros de aquélla y el declive de éste, se plantea una administración conjunta en el manejo de los obstáculos y los riesgos, bajo la plena constatación de las cambiantes condiciones objetivas de los recursos materiales y la determinación en sus manejos por parte de los países del Tercer Mundo y las fuerzas sociales de los Estados nacionales en el sistema internacional.

Se vincula la tradición liberal con el carácter del constitucionalismo norteamericano, en tanto se concibe la sociedad como resultado de un documento: nada más cerca de una concepción ahistórica que tal enunciado. La idea de combinar los 'intereses hobbesianos' con los 'objetivos constitucionalistas lockeanos', pretende refrescar una polémica que durante el siglo XVIII tiñó todo el pensamiento político, polémica que en la tradición liberal fué decantada desde entonces. La sustitución de los juicios y la conciencia moral, por el 'interés' y la identificación de éste con la justicia, equidad e igualdad, ha pasado a formar parte del acervo ideológico del liberalismo.

---

1 Cfr. Plataforma Nacional Demócrata, Partido Demócrata, Cap. VI: Relaciones Internacionales, 1976, CS, 1977, N°1, p.136

Otro tanto ocurrió con la trayectoria en la controversia de la 'política', como actividad o como administración-método para el manejo de los problemas sociales: una vez que el rango de ciudadano quedó absorbido por el de productor <sup>1</sup> (entiéndase como proceso y no mera declaración-distinción), cualquier otro intento posterior de distinción en ambas controversias, sólo constituye un prolongado discurso retórico con visos ideológicos.

De resultas el nuevo orden se asentaría, de acuerdo a esta concepción, en un documento, un acuerdo, tregua o pacto internacional: la cooperación entre las naciones-estados.<sup>2</sup> Pero este giro sólo se concibe en términos de una disposición a compartir las cargas impuestas por la crisis económica de estos años. En el fondo tales concepciones no admiten cambios cualitativos diferentes en el ejercicio del poder o de la política del poder. De allí que implícitamente no hay una profunda ni verdadera relación entre las prácticas de la política exterior de los Estados Unidos (las cuales están invariablemente articuladas con los intereses económicos y el propio carácter capitalista de acumulación y expansión) y sus retóricas, a pesar de que una y otra, sean explícitamente formuladas como contrapuestas (realismo e idealismo).

Cambios o giros como los propuestos, no se enraizan ni basan ni sustentan en un acuerdo, pacto o disposición, en tanto el empleo de la fuerza de halla bien instalado en nuestro mundo. Las naciones que ejercen poder en su política exterior saben que sólo pueden emplear los otros medios (financieros, tecnológicos, diplomáticos, etc.) como sustitutivos de la fuerza

1 Cfr. Sheldon Wolin, Política y perspectiva, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, Cap. 9.

2 "... el desafío que enfrentan tanto los países desarrollados como los países en desarrollo es acordar un 'convenio de orden mundial', en el cual el acceso a los aprovisionamientos se cambie por otros tipos de accesos, por ejemplo, el acceso a los mercados a precios estables y remunerativos, acceso a la tecnología y al capital, y acceso a una cuota de poder razonable en la toma de decisiones en los foros económicos internacionales", Richard Gardner, Saburo Okita, B.J. Udink, "Un punto de inflexión en las relaciones económicas Norte-Sur", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 341

si poseen la fuerza efectiva.<sup>1</sup>

## 2.2. APARATO CONCEPTUAL Y SUPUESTOS POLITICOS

En un trabajo dedicado a la política exterior de los Estados Unidos de un reconocido economista norteamericano y publicado en 1976, se encuentran líneas como éstas: "... en la búsqueda de la victoria permanente, los Estados Unidos se han involucrado en una forma de guerra permanente... aunque todavía se envidia y se admira a la nación número uno por su habilidad tecnológica y por su nivel de vida, ninguna otra la sobrepasa en cuanto al temor y odio que ha inspirado en todo el mundo... los norteamericanos debemos ocuparnos en un autoexamen serio de los impulsos inherentes a nuestra sociedad que nos impelen a la destrucción".<sup>2</sup>

No puede esperarse mas de un analista de la sociedad norteamericana en los momentos en que esa nación, en medio de su deterioro-desgaste, interno y en el plano internacional, se encuentra ante la urgente tarea de dar un cierto giro en sus estrategias imperialistas, pero con la tendencia a no renunciar o abandonar del todo los presupuestos de la misión histórica como nación.<sup>3</sup>

Aunque enraizados en los principios políticos de vieja rai-gambre liberal, el lenguaje y justificaciones de las actuales concepciones geopolíticas de los Estados Unidos distan todavía de asomar los rasgos que se entretejen en la referencia que introduce este apartado. En la teoría de las relaciones internacionales del imperio, subyace la idea del universo como un tablero, cuyo balance para los años cincuenta, resultaba sumacero; luego de la guerra fría, pasó a suma-variable, dado los aportes de la llamada 'teoría de los juegos'. Hoy día se trata de suma-positiva... La retórica ha progresado con el juego,

1 Brucan S., "La nación-estado...", op. cit., p. 19.

2 Richard Barnet, Guerra permanente, FCE, México, 1974, p. 13.

3 "... los Estados Unidos no pueden eludir la responsabilidad que les impone no el plan consciente de dominar al mundo, sino la incapacidad del resto de los Estados... Si hay una potencia que ha de llevar al mundo a un orden internacional más promisorio, no puede ser otra que los Estados Unidos...", Wesson, R., op. cit.

la adicción y combinación de los elementos en el tablero.

De la idea de 'estímulo-respuesta' y de la visión de la motivación humana como 'rata',<sup>1</sup> concepciones de las que está preñada la tradición epistemológica norteamericana, se ha pasado a la proposición de que los beneficios y el bienestar pueden ser aumentados para todos mediante la cooperación: la suma-positiva en el juego internacional.

Esta suma-positiva, es una precondition para mantener la seguridad económica en la actual situación política mundial, cuya trama se asienta en la interdependencia: "la presencia y la fuerza de una predisposición cooperativa de un sentido global de comunidad, influirá decisivamente para que el cambio en marcha en la política mundial pueda tener lugar sin problemas ni trastornos importantes".<sup>2</sup>

Obviamente en esta última idea, la del cambio sin trastornos, se evidencia el otro elemento de la tradición científico social yanqui y que, explícitamente, es incorporado para el manejo de la problemática no ya societal, sino internacional: el funcionalismo tal como lo concibió su más rancio y reaccionario pensador, Talcott Parsons.<sup>3</sup>

La idea de la interdependencia de las partes o elementos (de un sistema) y la del equilibrio, son los dos pilares en la concepción funcionalista, concepción insistentemente asumida a lo largo de los Documentos de la Trilateral y fundamentalmente expuesta como trasfondo político-conceptual, sobre todo en aquellos papeles en los que se exponen los trazos del nuevo orden internacional. Pero he aquí una particular reactualización y aplicación de estos supuestos, cara a la política internacio-

1 Barnet, R., op. cit., p. 163.

2 Cooper R., Kaiser K., Kosaka M., "Hacia un sistema internacional renovado", DCT, CS, 1977-1978, N°2-3, P. 103

3 Cfr. Talcott Parsons, La estructura de la acción social, Ed. Guadarrama, Madrid, 1968; El sistema social, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1966; "El comunismo y Occidente: sociología del conflicto", en Amitai y Eva Etzioni, (Compiladores), Los cambios sociales, FCE, México, 1969; "General theory in sociology", en Merton, Th., (Editor), Sociology today problems and prospects, Hs Holt and Co. Inc., New York, 1972.

nal. En su original e inicial tratamiento el postulado de la interdependencia, explícitamente en el marco de las teorías de las ciencias sociales, comportó una réplica en la polémica en torno al determinismo de algunos factores y procesos sociales y del conflicto social. Por ello llegó a sustentarse esencialmente en contra del determinismo en lo social y las teorías entroncadas a esta perspectiva.

Desde esta perspectiva original hasta la aplicación actual en los sustentos de la política internacional, ha habido un trasiego nada despreciable para un examen en sus alcances políticos-ideológicos.

Ciertamente resultaba muy cuesta arriba o sin sentido, en tramitar los asuntos internacionales con la interdependencia durante los años (cincuenta y sesenta) cuando los Estados Unidos extendían e imponían su poder con indiscutible preeminencia en el mundo internacional. En aquél entonces se impulsaba la unidad o alianza atlántica, bajo la égida y determinación de las pautas políticas del norte. No tenía sentido o no había la necesidad de hablar o propugnar la interdependencia en los momentos culminantes del Plan Marshall o cuando la concreción de la OTAN, porque sus alcances eran definitivamente determinantes o de primera magnitud. Aún, en el conflicto Este-Oeste, ello se puede simplificar con la expresión de un 'primus inter pares'.

Pero hoy día, o en los años recientes, el manejo y reactualización del funcionalismo en este ámbito, y del postulado de la interdependencia, cobran otras connotaciones y alcances. Las condiciones objetivas, impulsan a trastocar aquél postulado original e inicial, tal como se fundamentó.

Ante el evidente declive de la posición norteamericana se propugna por la interdependencia, dado que no es posible sostener o continuar la preeminencia de la que antaño se disfrutó. Implícitamente se solicita que todos los elementos del sistema internacional (naciones-estados) se influyan mutuamente en el mantenimiento del capitalismo y para que se compartan las cargas y riesgos de los desequilibrios económico-sociales. Se

trata de propiciar un liderazgo colectivo (restringido a las democracias altamente industrializadas), frente a los desequilibrios originados en el seno de éstas, como frente a los conflictos provenientes desde aquellas naciones que están dispuestas a pagar un alto precio por su autonomía.

En una situación como ésta, han de tenerse muy en cuenta los adelantos y procesos tecnológicos (y su invariable significación causal) que han permeabilizado como nunca antes, el ámbito internacional poniendo en contacto y movimiento a todas las naciones-estados en una dinámica de interdependencia. No se trata de desconocer o relegar los alcances de la interdependencia tecnológica, del proceso material científico en el ascenso evolutivo y secular de las formas sociales de producción. Pero, otro problema se denota, cuando se trata de llevar o propiciar la interdependencia como proyecto e instrumento a todos los ámbitos e instancias de los internacional.

Habría que preguntarse si el control-equilibrio de los conflictos político-sociales a través de la interdependencia así concebida, más que una alternativa derivada del dominio y reconocimiento de las condiciones objetivas del sistema mundial, no es sino una aspiración, un ideal voluntario-principista, emanado de un proyecto contrario a la dinámica de la realidad internacional. Tal interrogante se formula, por cuanto nos asiste la convicción de que el conflicto, las contradicciones derivadas del desarrollo desigual, son los factores que motorizan al capitalismo, y en general a la totalidad del sistema mundial. Por lo tanto, todo intento para administrarlos o manejarlos, deviene a la larga, en una elevación del conflicto a otras instancias, en la mayoría de los casos, no ponderables ni cuantificables de antemano.

Así planteadas las cosas, estas propuestas constituyen una solicitud de principio... una solicitud a priori... en tanto el imperativo de un nuevo orden se evidencia y se enraiza con el desgaste o desmoronamiento del viejo orden. A otro nivel del problema, las propuestas de la Trilateral, tienen sus implicaciones políticas-ideológicas. Siendo el orden un pilar o matriz en la ideología del capitalismo, se pretende

identificar el 'orden trilateral' como la alternativa, frente al 'desorden' de los años setenta, como el intento de reducir o controlar el conflicto de estos años en el plano internacional y, aún más allá, como la utopía realizable frente a los peligros del holocausto nuclear.

La idea de unidad-orden en la tangibilidad de la interdependencia ciertamente pretende proyectarse como inevitable o cuando menos, conveniente para todas las naciones-estados o elementos del sistema. De allí que esta idea así concebida, se articula notoriamente con el postulado funcionalista del cambio sin trastornos. Implícitamente se exhiben como fuera de discusión, incluso de participación (en la conformación de un nuevo orden) aquellas naciones que tienden a no inscribirse en los lineamientos propuestos desde el seno de las naciones altamente industrializadas (entiéndase, las naciones trilaterales). - Más aún, si se concibe el mantenimiento de la paz, como el desideratum primordial y básico para cualquier sistema internacional, aquellas naciones que se mueven y desarrollan políticamente en la dinámica del conflicto frente a este proyecto, exhibirían a su vez su postura, como de perturbadora-distancia ante ese universal mandato.

Los criterios del funcionalismo por partes (entiéndase, tratar temas por separado en las negociaciones, por ejemplo, no vincular precios de productos básicos con el problema de las manufacturas), participación flexible y cambio evolutivo sin trastornos <sup>1</sup> se corresponden a su vez, con los parámetros teóricos esquematizados en la conocida clave parsoniana del 'agil' (adaptive function, goal-attainment function, integrative function, pattern-maintenance and tension management function).<sup>2</sup> Por igual o en un mismo sentido, se expresan las tareas de una

1 Cooper, Kaiser y Kosaka, "Hacia un sistema...", DCT, CS, - 1977-1978, N° 2-3, P. 92 y 130

2 Cfr. Parsons, T., "General theory in sociology", op. cit.

estrategia global: el mantenimiento de la paz, el manejo de la economía mundial, la satisfacción de las necesidades humanas y la protección de los derechos humanos.<sup>1</sup> Compárese sino, la similitud de los fundamentos funcionalistas con los planteamientos de la Trilateral.

A la adicción funcionalista se articula la idea de progreso, maximización de los beneficios y de la paz técnica, como metas-valores comunes en una administración colectiva. Es el humanismo planetario que proclama Brzezinski.<sup>2</sup> Los principios y referentes comunes en estas concepciones son la idea de globalidad y funcionalidad del sistema, en el manejo (administración) de una renovada racionalidad como proyecto.

### 2.3. OBJETIVOS Y METAS POLITICAS DEL PROYECTO TRILATERAL

El manejo de la interdependencia se ha vuelto indispensable para el orden mundial... (en tanto)... el desarrollo de la tecnología y la evolución del sistema político internacional han aparejado un cambio cualitativo y cuantitativo.<sup>3</sup>

Con esta afirmación se precisan varios elementos o núcleos en la estrategia propuesta recientemente desde los países industrializados. Por una parte, el reconocimiento de la interdependencia como foco o matriz en la aproximación a la naturaleza de la problemática internacional actual. Resulta que es altamente significativo que la reciente teoría burguesa explícitamente coloque en un lugar primordial las tesis marxistas sobre el alcance y papel de los desarrollos productivos-tecnológicos, aunque este reconocimiento (obviamente ello no va más allá) sólo conlleve una revisión de cómo manejar estas fuerzas tecnológicas ante la impuesta necesidad de reordenar el sistema internacional. La génesis, evolución y los procesos en sí, quedan absolutamente relegados; trátase de una percepción ahij

1 Cooper, Kaiser y Kosaka, op. cit, p. 92

2 Cfr. Brzezinski Z., Between two ages: America's role in the technetronic era, Viking, New York, 1970.

3 Cooper, Kaiser y Kosaka, op. cit, p. 97

tórica, es decir funcionalista, para el manejo o administración de la política, en medio de las ventajas y obstáculos inherentes al logro de determinados objetivos.

Son cuatro los objetivos globales propuestos en los Documentos de la Trilateral: el mantenimiento de la paz, la administración de la economía mundial, el desarrollo económico y, la proyección de los derechos humanos. A estos alcances se oponen ciertos y determinados obstáculos: el deseo de autonomía nacional, la disparidad de desarrollo entre las naciones, el impacto de las políticas domésticas, las barreras políticas y, el abultado número de países que conforman el sistema mundial.<sup>1</sup>

A nuestro juicio desde esta perspectiva, explícitamente se introducen las líneas diferenciadoras y los designios en la administración del proyecto trilateral, en tanto, los obstáculos al manejo cooperativo de la interdependencia se ubican en lo fundamental, política y socialmente, en el contexto de los países en desarrollo y en general, se conciben como 'externos' al conjunto de los países industrializados.

Segun se vió en apartados anteriores, la autodeterminación nacional, el desarrollo desigual y el número de naciones que conforman el sistema internacional, constituyen procesos o desarrollos y no meros momentos o pasos en la evolución del sistema; mientras, que el aspecto de las políticas domésticas y su impacto hacia lo exterior, comporta una constante y/o atributo propio de la relación entre naciones.

El ordenamiento y ponderación que hace la Trilateral de este conjunto de problemas, responde a un cierto reconocimiento de sus alcances y de los riesgos para enfrentar el logro de la interacción transnacional.<sup>2</sup> Una y otra vez, como eviden

1 Cooper, Kaiser y Kosaka, op. cit, P.104

2 Es revelador el manejo casi indistintivo, aunque no al azar, de los términos y conceptos esparcidos en los Documentos de la Comisión Trilateral: cooperación-interdependencia-interacción transnacional; disparidad de desarrollo-disparidad de ingresos; sociedad occidental, sociedad democrática-capitalista; autonomía nacional -soberanía nacional- política doméstica, etc.

cia y diagnóstico, el problema de la autonomía nacional cobra su lugar de atención y preocupación paritaria con el de la interdependencia: "la distinción entre política extranjera y política doméstica se hace cada vez más borrosa... la tensión entre los imperativos de la interdependencia internacional y la búsqueda por retener grados adecuados de autonomía nacional, probablemente seguirá siendo la cuestión básica de las relaciones internacionales durante algún tiempo".<sup>1</sup>

De manera manifiesta el examen de este conflicto-contradicción, constituye el hilo conductor y de interés a lo largo de esta investigación. Pero, resulta muy inquietante y a la vez significativo que, con presupuestos divergentes<sup>2</sup> se proceda a los deslindes de contenido que subyacen en una evidencia objetiva: desde la Trilateral, a los impulsos de la tecnología se subordina un designio estratégico, la perpetuación del sistema capitalista; a decir de Brucan, las proyecciones al futuro son muy pródigas en cambio tecnológico, pero muy escasas en cambio social.<sup>3</sup>

El cambio social está inextricablemente vinculado al desarrollo de los conflictos en el seno de la sociedad nacional - (lucha de clases) en tanto, la tendencia a la interdependencia, y su relación estructural con el desarrollo tecnológico, es concebida por la Trilateral como un problema manejable políticamente, en detrimento o control de las fuerzas centrífugas de la nación-estado como estructura del sistema internacional.

- 
- 1 C. Fred Bergsten, Georges Berthoin, Kinhide Mushakoji, "La reforma de las instituciones internacionales", DCT, CS, 1977 1978, N° 2-3, P. 419
  - 2 Compárese sino, los presupuestos teóricos-metodológicos que Brucan ha elaborado para el examen de la política internacional actual, sobre la base de una concepción histórica y dialéctica, con los reconocimientos expuestos en los Documentos de la Trilateral, sobre los efectos de los procesos tecnológicos-productivos y sobre la autodeterminación nacional. En los Documentos, esta última categoría se presupone como el 'obstáculo' a la continuidad del capitalismo, la interdependencia y la sobrevivencia económica.
  - 3 Cfr. Brucan, S., "La nación-estado...", op. cit., p. 24.

El énfasis o en todo caso, una distinción fundamental en el proyecto de la trilateral, está en concebir el problema de la 'autonomía nacional vs. interdependencia' con base a la administración-manejo de las tensiones inherentes, bajo el reconocimiento del papel de las fuerzas desatadas por la moderna - tecnología.

Trátase así de dos elementos presentados en los Documentos como funcional y flexiblemente operantes, en ningún momento explicitados como contradictorios. Si la dinámica mundial se asienta en la tecnología e interdependencia, de resultas, el otro elemento, la autonomía nacional, sólo se concibe como obstáculo, pero en todo caso, manejable. El mantenimiento de las pautas y el manejo de las tensiones, a decir de los teóricos burgueses funcionalistas.

Por la complejidad del sistema mundial, los pensadores de la Trilateral, ven los desafíos como impostergables. Se trata entonces de dos tareas: deben manejarse los problemas urgentes de la sobrevivencia y prosperidad económica sobre una base continua y, al mismo tiempo, es el esfuerzo por desarrollar un sistema más adecuado de orden mundial <sup>1</sup> un sistema más adecuado para los ricos, pues ya ni para éstos funciona, como apuntaba Waldheim.

### 3. LA NATURALEZA DE LA PROBLEMATICA INTERNACIONAL ACTUAL

Ya anteriormente se había asomado como precaución la inclinación a establecer vinculaciones entre el proyecto de la Trilateral y las prácticas-decisiones de los gobiernos de los países industrializados y sus políticas exteriores. Este intento o tarea queda fuera de los límites y parámetros inicialmente propuestos. Antes que ello, interesa examinar el problema desde otra perspectiva.

Ciertamente los progresivos y profundos cambios operados

---

<sup>1</sup> Cfr. Cooper, Kaiser y Kosaka, "Hacia un sistema...", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 102

en el sistema internacional a lo largo de las décadas de la postguerra, de cualquier manera evidencian que las dos contiendas bélicas de este siglo, no fueron planetarias o globales; ahora, en los años setenta, por primera vez en la historia podemos hablar propiamente de política mundial y los alcances del capitalismo se pusieron a prueba al sobrevivir éste, el gran turbión revolucionario de las dos guerras mundiales.<sup>1</sup>

El carácter global aparejado a esta complejidad, a la dinámica de la política y acontecer internacional, va más allá de una mera precondición voluntarista y formalmente propuesta. La madurez y a la vez, las crisis que hoy día alcanzan las bases del capitalismo, parecen rebazar hasta los más inveterados tratamientos y aprehensiones desde el propio centro o núcleo del poder. En estos términos podría plantearse la llamada pérdida de la hegemonía de los Estados Unidos.

Basta señalar dos imperativos o procesos objetivos: la creciente interdependencia tecnológica y el problema energético.

Aunque ambos procesos tienen alcances y consecuencias para todas las naciones-estados del sistema, es indudable que afectan de manera más decisiva y apremiante todo el aparato productivo capitalista altamente avanzado. Agrietado y convulsionado el núcleo del sistema, a largo plazo, la interdependencia y el problema energético se tratan en los Documentos, bajo la idea de globalidad, como recurso instrumental y expositivo en la administración conjunta hacia la recuperación. Por otra parte, la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos al interior del sistema capitalista, ha limitado la política del poder en sus alcances y posibilidades. Atrás queda la espita o escape de los repartos y recuperaciones por vía de la fuerza. Sostenida aunque con crecientes limitaciones, la política del poder sigue soportando el uso y manejo de la fuerza dado la desigualdad en lo político y lo económico entre las naciones.

---

1 Brucan, S., op. cit., p. 15.

Ante esos procesos-imperativos y bajo la limitante de la política del poder, se apela a la cooperación y la administración global de los problemas a enfrentar.

El carácter global del proyecto Trilateral, a nuestro juicio se asienta en torno a determinados problemas:

- a) Manejo de la interdependencia.
- b) El problema energético.
- c) Logro de acuerdos sobre intereses comunes con los países en desarrollo.
- d) La reforma de las instituciones internacionales.

Aunque estos logros sean muy a largo plazo, lo realmente significativo está en que se trata de problemas cuya naturaleza e índole política podrían ir más allá de una racionalidad técnicamente administrada y ponderada, en tanto consideramos que son los atributos del proyecto Trilateral. No deja de ser tampoco significativo, el reconocimiento de la magnitud y alcances de estos logros, pero es tan sólo eso, reconocimiento, por cuanto se sigue concibiendo el problema político-social en términos de obstáculos-manejables. No obstante, este reconocimiento demarca también el tortuoso tránsito a recorrer por parte de una nación como USA: este tipo de tratamiento a las variables y fuerzas políticas en el plano internacional, dice mucho de la pérdida de hegemonía en este plano, si se considera el privilegio antes concedido a los asuntos de seguridad hemisférica (y su correlato en la producción industrial-militar) y el deliberado silencio en que se mantuvieron los supuestos políticos en que se inspiró el orden económico internacional diseñado en Bretton Woods.<sup>1</sup>

Pues desde la perspectiva Trilateral se insiste en que, dado las condiciones y complejidad de la política mundial actual, se impone otra racionalidad, otra lógica, y ello es tan insoslayable como la supervivencia del sistema. De manera que una cuestión se presenta como indiscutible: el imperativo de un proyecto hacia el reordenamiento del capitalismo y por ende del sistema internacional. De suyo y por consiguiente, se hace

<sup>1</sup> Cfr. Joan Adelman Spero, The politics of international economic relations, Free Press, New York, 1977.

relevante el otro elemento conflictivo de la evolución histórica del capitalismo, la nación-estado y los componentes y transformaciones inherentes a esta unidad-base política.

Al desglosar y analizar el conjunto de los Documentos de la Trilateral y el pensamiento de sus colaboradores, cara a las propuestas más específicas del proyecto, se puede optar por diferentes tratamientos. De una manera se podrían distinguir los campos prioritarios o áreas de preocupación: problemas energéticos, monetarios, de comercio, instituciones internacionales, etc. De otra manera se pueden abarcar los tratamientos en función de las áreas político-geográficas: los aspectos vinculados con los países industrializados, los referidos a los países del llamado Tercer Mundo, las relaciones con el mundo socialista, estableciendo a su vez, bajo el primer criterio, una serie de variantes y combinaciones en el tratamiento, según se quiera precisar del conjunto de los planteamientos, otros aspectos particulares.

En lo que aquí respecta, con ninguno de estos dos tratamientos enfocamos el examen de los Documentos en sus propuestas específicas. Se procede con un ordenamiento alrededor de dos cuestiones manifiestamente expuestas y que constituyen un núcleo en este pensamiento, a la vez que son nuestras categorías teórico-analíticas:

- a) El manejo de la interdependencia como resultante del desarrollo de la tecnología y la evolución del sistema internacional; la interdependencia es el tema, objetivo y el centro de convergencia y coherencia de los Documentos.
- b) La autonomía nacional, como obstáculo a la cooperación y la interdependencia y, por ende, a su proyección. Sobre tal reconocimiento reiteradamente se aglutina el énfasis, los riesgos y alcances del proyecto.

A nuestro juicio y según fué expuesto en páginas anteriores, se trata de la dialéctica entre las dos fuerzas que dinamizan e impulsan la política internacional. No es por formal

exposición ni por simple coincidencia, que Brucan plantea en estos términos la naturaleza de la problemática mundial actual. Este enfoque marxista y los núcleos del pensamiento de la Trilateral, convergen aunque con serias y profundas divergencias (en lo político-ideológico y dado una concepción histórica) en una aproximación real y objetiva de los problemas y desarrollos del sistema internacional. Paradójicamente ambos planteamientos explicitan, las tensiones y riesgos entre los imperativos de la interdependencia internacional y la búsqueda de la autoafirmación nacional, como el núcleo de las relaciones internacionales en la actualidad y en los tiempos venideros.

Anteriormente habíamos expuesto el problema de la interdependencia como la matriz política e ideológica sustentadora en el plano de una concepción funcionalista de las relaciones internacionales.<sup>1</sup> Seguidamente se procede a ordenar el análisis alrededor de la contradicción mencionada (interdependencia-autoafirmación nacional) y, los aspectos socio-económicos más relevantes de la relación entre las naciones occidentales capitalistas altamente industrializadas y los países del llamado Tercer Mundo, tal como se exponen en los Documentos de la Comisión Trilateral.

---

1 Vinculadas a la categoría fundamental de los Documentos (la interdependencia) se presentan otras variantes en relación a las concepciones y presupuestos más rancios en las teorías de las relaciones internacionales. Entre otras argumentaciones recientes, nos referimos a aquellas que exponen y tratan el 'interés nacional' (la doctrina de seguridad y defensa), como la base y/o hilo de la historia de las relaciones internacionales. Pero dado los imperativos políticos-económicos actuales, se postula la idea de la interdependencia, la cual viene a contraponerse en esencia y retórica a la categoría del interés nacional. De resultas, se pasa a relegar o a enterrar este último concepto o se habla de la 'camisa de fuerza' impuesta por tales concepciones. El último paso en este trasiego teórico-ideológico es, proclamar los derechos humanos o una concepción humanista del nuevo orden internacional. Cfr. Gerald and Patricia Mische, Toward a human world order: beyond the national security - straitjacket, Praeger, New York, 1977.

#### 4. LAS TESIS DE LA COMISION TRILATERAL

##### 4.1. La interdependencia como antítesis de la autonomía nacional.

La interdependencia, expresando el núcleo o trama de las relaciones entre naciones, permite constatar los cambios y desarrollos tecnológicos que a una escala sin precedentes han modificado las estructuras y bases del sistema internacional. En este sentido se articulan los cambios en los aspectos económicos, comerciales, de comunicación, de concertación diplomática, etc. Este último aspecto, como pronunciamiento, pareciera convocar a un tratamiento paritario entre las naciones, destinado al logro de una concertación de los asuntos encerrados en las agendas de los encuentros.

Tales posibilidades negociadoras y formales, al lado de un amplio espectro para la inserción de la interdependencia como categoría objetiva y hecho político, se encuentran vinculadas a dos realidades propias del desarrollo del sistema capitalista: el avance tecnológico y de las fuerzas productivas del sistema, y la pérdida o restricción de los alcances de la política del poder o de la fuerza.

La interdependencia cobra arraigo en medio de estos dos desenvolvimientos y a su vez, ambos constituyen un impulso (lo tecnológico) y una limitante (la política del poder), por lo que se plantea la reestructuración del sistema internacional, en tanto que se trata de una nueva especialización y jerarquización de los aparatos productivos capitalistas y por ende de una jerarquización política de las naciones-estados que conforman el sistema: nueva división internacional del trabajo, nuevos centros de acumulación y de reproducción ampliada del capital.

Al articular estos problemas se puede plantear que, las limitantes y restricciones de la política del poder, son las mismas para la expansión y sustentación del imperialismo y son a su vez la contrapartida positiva para la autoafirmación nacional. Es en esta matriz histórica que se inserta la idea de la interdependencia.

Cónsona con una visión funcionalista, en los Documentos se concibe la interdependencia con atributos instrumentales inherentes, cuyos alcances son correlativos con un sentido de comunidad entre los entes sociales, sean estos individuos, clases sociales o naciones y se pretende maximizar los beneficios e incrementar el bienestar. De la identificación e indistinción instrumental entre la interdependencia, como trama de las relaciones en sentido lato, y la interdependencia tecnológica, se pasa a encuadrar como socialmente compartidos y uniformes los alcances de la invención y el desarrollo material-tecnológico. En la aproximación a esta función homogeneizadora de la interdependencia, subyace la idea de seguridad y orden, tan ínsi- ta con los valores éticos del liberalismo y de la libre em- presa.

Si bien el papel que ejerce la interdependencia tecnológica representa una fuerza dinamizadora para el sistema internacional, como fuerza no cristaliza sus alcances sino en medio o a través de las clases sociales, de las naciones y de las correlaciones de la luchas en cada uno de esos niveles. De donde aquello que se concibe como homogéneo, en realidad, esparce sus alcances en medio de las divisiones y antagonismos entre las clases sociales y las diferencias en el desarrollo político-económico entre las naciones.

La tesis de la interdependencia como tendencia beneficio sa colectivamente en el sistema internacional, y tal como la exponen los Documentos, se asienta en un pretendido manejo y administración de los conflictos sociales y nacionales, al logro de determinados objetivos. En ese trasiego de lo social a lo nacional, la tecnología ejerce sus alcances, se dice, de manera neutra y homogénea. No obstante, es en el seno de cada nación, donde las contradicciones sociales tienen su raíz y dinámica y, en esta lucha alrededor del poder político, encuentra la acción gubernamental sus grados y magnitudes de expresión, de apremios y de acomodados.

Al negar esta dialéctica social y al considerar las decisiones nacionales como obstáculos, es posible plantear o enca-

rar, la política internacional como manejo en la administración y preservación de la interdependencia. Al negar la autonomía y los esfuerzos-luchas nacionales, se está negando el cambio y la dinámica social, en tanto que como proceso propio e interno de cada nación, éste puede ser ampliado, agudizado, profundizado o reprimido según la correlación de fuerzas sociales en conflicto. En muy poco se vincula esta dinámica social con el imperativo de seguridad, como condición para el desarrollo capitalista, y mucho menos en momentos en que tal imperativo no se acompaña (como antes) con la profundización de la fuerza o de la política del poder ejercida desde una nación o potencia dominante.

La recurrencia instrumental acompaña a la cooperación interdependiente al logro de los beneficios compartidos. Ello requiere una especial disposición y unos objetivos claramente definidos, de manera que en la búsqueda de soluciones globales se instala una estrategia de la administración y manejo de las tensiones sociales y el desplazamiento de los obstáculos nacionales. De alguna manera así se traduce la búsqueda política-ideológica de la Trilateral, en la que dichos objetivos fijan la magnitud y jerarquía de ciertas metas:

- a) La meta mínima, de la organización internacional es la de ayudar a evitar las acciones nacionales.<sup>1</sup>
- b) La meta más importante es hacer que el mundo sea seguro para interdependencia.<sup>2</sup>
- c) La meta más clara, es hacer de la dependencia económica mutua, inevitable en el mundo actual, un fenómeno más manejable y menos perturbador, o lo que es lo mismo, encontrar una gama de compromisos viables entre las legítimas pretensiones de soberanía nacional y los imperativos

---

1 Bergsten, Berthoin, Mushakoji, "La reforma de...", CDT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 418- 419

2 Idem.

del orden internacional.<sup>1</sup>

Ciertamente muy atrás parecen quedar las sustentaciones burguesas en el ideario de las constituciones liberales clásicas asentadas en el principio de soberanía nacional, pero esta obsolescencia política es particular o referida a los países en desarrollo...Trátase ahora de conciliar, proporcionando seguridad, la soberanía real con la soberanía nominal,<sup>2</sup> y con las lecciones adversas de la política del 'buen vecino' acercarse a restringir las políticas unilaterales que 'dañan al vecino'.<sup>3</sup>

Obviamente, los daños y riesgos cobran preponderancia y jerarquía, según quien sea el vecino... Pero, de cualquier manera, el problema es evitar las medidas y decisiones nacionales. Con los países industrializados se trata de dos alcances: uno, enfrentar colectivamente la crisis del sistema capitalista y, el otro, evitar la caótica competencia. Ambos alcances conllevan la unidad, estabilidad y seguridad del sistema, frente a cuestiones de vital importancia como es el problema energético. Se está en una situación en la que "se tienen que fijar unidos las líneas políticas básicas, o sucumbir ante la competencia nacional caótica y la destrucción de los fundamentos del orden racional del mundo... el verdadero desafío del problema de los energéticos, no es una lucha con adversarios externos, como sucedía en la mayoría de las grandes crisis del pasado, sino dentro y entre nuestras sociedades".<sup>4</sup> De manera que la idea-meta de unidad, estabilidad y seguridad sigue siendo la recurrencia insoslayable ante las contradicciones inherentes al capitalismo.

1 Guido Colonna di Paliano, Philip Trezise, Nobuhiko Ushida, "Lineamientos para el comercio mundial en los años setenta", DCT, CS, 1977-1978, N° 2-3, P. 343

2 Bergsten, Berthoin, Mushakoji, "La reforma de...", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 419- 420

3 Idem.

4 John Campbell, Guy de Carmoy, Shinichi Kondo, "Energía: el imperativo de un enfoque Trilateral", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 357

De allí que los países industrializados deben abstenerse de resolver sus problemas con medidas nacionalistas, tales como la devaluación de sus monedas, nuevos y mayores controles sobre las importaciones y exportaciones, etc.

Segun los Documentos, en el campo de los países en desarrollo, los problemas cobran mayores alcances y riesgos, dado las decisiones y los impulsos nacionales propios de este ámbito, que tienden a quebrar la unidad del sistema, en tanto que:

- a) En un mundo intensamente interdependiente, es importante no permitir que las autoridades nacionales o privadas, realicen acciones sin tomar en cuenta, la interacción entre las sociedades que están implicadas y sin reconocer alguna responsabilidad por los deterioros que ellos generan para todos.<sup>1</sup>
- b) Si la vida económica normal en vastas regiones del mundo dependiera de las decisiones arbitrarias de unos pocos abastecedores, la perspectiva de un orden internacional duradero, no sería prometedora.<sup>2</sup>
- c) Las consultas, ayudarían a tejer una red de cooperación contra las fuerzas centrífugas del nacionalismo.<sup>3</sup>
- d) Un mundo seguro... es un mundo interdependiente, que protege de las amenazas de aquellos que están

---

1 Francois Duchene, Kinhide Mushakoji, Henry Owen, "La crisis de la cooperación internacional", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 332

2 Colonna di Paliano, Trezise, Ushida, "Lineamientos para el...", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 344

3 Egidio Ortona, Robert Schaetzel, Nobuhiko Ushida, "El problema de las consultas internacionales", DCT, CS, 1977- 1978, N° 2-3, P. 424

dispuestos a pagar un precio por una mayor autonomía nacional.<sup>1</sup>

Llámase así seguro a un mundo cuyos lineamientos políticos permiten manejar las tensiones y conflictos relacionados con la autonomía nacional. De un lado se tienen las ideas - (al mantenimiento) del orden, seguridad e interdependencia; de otra parte, la perturbación, el deterioro, las decisiones arbitrarias o las amenazas.

Pero todo esto, sólo enuncia o taxonomiza el problema. La autonomía nacional a lo largo de la historia política y de los desarrollos sociales, ha sido una cuestión fundamental e invariable (es decir inherente) en la relación entre naciones, y una matriz insoslayable en el examen de la relación entre lo económico y lo político.

Tradicional y parcialmente, se habla por ejemplo de nacionalismo de derecha, de izquierda, nacionalismo chauvinista, nacionalismo reformista, etc. Hasta donde sabemos, tales denominaciones remiten tan sólo y de manera superficial, al problema y distinción de las tendencias nacionales cara a la defensa o postura de las diferentes clases sociales frente a la cuestión nacional, perdiéndose de vista la perspectiva cara a las relaciones exteriores o frente al nacionalismo de una nación opresora y/o privilegiada en dichas relaciones.

La autodeterminación se plantea siempre 'para' dos naciones, o de otra manera, en la relación entre la oprimida y la opresora.<sup>2</sup> Por ende, trátase de la relación entre naciones con diferentes y diversos procesos de maduración y transformación política. Así, la autoafirmación nacional cobra sus alcances, significado y actualidad en la relación entre las sociedades democráticas-burguesas (con estados nacionales maduros y consolidados) y, las sociedades que aún no han cristalizado y consolidado estos procesos políticos, como son los países del llamado Tercer Mundo. Inextricablemente se vinculan también los procesos de internacionalización del capital y

1 Bergsten, Berthoin, Mushakoji, "La reforma...", DCT, CS, 1977-1978, N° 2-3, P. 419

2 Cfr. Lenin, V.I., La lucha de los pueblos...op. cit.p. 259.

el desarrollo tecnológico. En el capitalismo no se dá un proceso ni uniforme ni nítido en el desarrollo político, aunque aquél como relación social, acerque y mantenga en una dinámica contradictoria a las diferentes naciones-estados en el plano internacional. En la relación entre lo económico y lo político en el capitalismo, son normales y típicas las condiciones que dificultan en grado sumo, el ejercicio de los derechos democráticos: "la diferencia consiste en que ciertos males económicos son propios del capitalismo en general, cualquiera que sea su superestructura política... que es imposible desde el punto de vista económico, suprimir estos males sin suprimir el capitalismo... Al contrario, los males políticos provienen de los apartamientos de la democracia, lo cual es plenamente posible desde el punto de vista económico, 'sobre la base del régimen' actual, es decir, el capitalismo." <sup>1</sup>

En las actuales condiciones del mundo internacional, la autoafirmación nacional se enraiza primordialmente con la defensa de los recursos básicos encerrados en los territorios de aquellas naciones aún en proceso de transformación política,<sup>2</sup> recursos que a su vez dinamizan y ponen en conflicto los intereses y bases económicas del conjunto internacional. Coloca en desaciertos e imponderables (dado los conflictos sociales propios en sociedades en plena transformación de sus estructuras político-institucionales, como es el caso de los países propietarios de recursos) las perspectivas del desarrollo capitalista, en consecuencia, la interdependencia tecnológica se hace más difícil, lenta y menos manejable y, en última instancia, deja sin nítidos alcances (a esto la Trilateral llama inseguridad) a la interdependencia como trama o urdimbre a cimentar en el plano internacional.

---

1 Lenin, V.I., op. cit., p. 266.

2 En las décadas del cincuenta y setenta, tal postura se inscribía en el logro de la independencia política primordialmente, como tránsito a la consolidación de los estados nacionales. Sobre estos procesos-momentos, véase supra.

En definitiva, qué se puede entender acerca de los peligros, amenazas, y alcances de la autodeterminación nacional en los tiempos actuales? Qué puede representar tal postura frente al quehacer político de un imperio, aunque éste esté dispuesto a compartir las cargas y riesgos? Nos atrevemos a dilucidar los siguientes señalamientos, con base a lo antes expuesto y sin pretender agotar este ángulo de la problemática internacional.

Primero, la política exterior (relación 'para' dos naciones) afincada en una autodeterminación nacional en torno a la defensa de los recursos básicos (caso de los países propietarios) obra en detrimento de la posición que hasta hace poco disfrutó otra nación (entiéndase, USA) dado la posición particular de consumidor-productor con base a un comercio abundante y barato.

Segundo, la política exterior (relación 'para' dos naciones) afincada coyunturalmente en una postura proteccionista y de competencia en torno a las relaciones financiero-comerciales (el caso de Japón, Francia y Alemania) actúa en detrimento de la posición privilegiada que hasta hace poco disfrutó otra nación (USA).

Obviamente, se desprende que el primer planteamiento constituye, de sí solo, el vértice de las concepciones y relaciones políticas en torno a la autoafirmación nacional. El segundo cobra sentido y preponderancia en tanto se comparten coyunturalmente las cargas (de la inflación y desempleo por ejemplo), los riesgos y decisiones arbitrarias provenientes del primer conjunto de países. Como puente entre ambas relaciones, se postulan en los Documentos de una parte, acuerdos y negociaciones en torno a los intereses comunes; de la otra, en torno a un liderazgo colectivo. Trátase fundamentalmente de las negociaciones y acuerdos entre las burguesías de las diferentes naciones-estados involucradas en semejantes intereses. No obstante, las naciones-estados del llamado Tercer Mundo, hoy día constituyen una fuerza encontrada con las diferentes formas de dominación y privilegios en el contexto

de las relaciones internacionales, sobre todo si ese privilegio se pretende sustentar a costa de sus propios recursos. En este tránsito, la autoafirmación nacional de estos países, como postura y posición política, les lleva a moverse y a negociar dentro del sistema capitalista, su 'habitat natural'; a su vez, la dinámica contradictoria de la lucha social por el desarrollo (en los límites nacionales) tiende a cristalizar y amalgamar conflictos y perturbaciones frente al núcleo del sistema, los países capitalistas altamente industrializados.

#### 4.2. El problema energético y la autoafirmación nacional.

La irrupción de las decisiones de la OPEP en 1974, ciertamente constituyeron un sorpresivo desenlace impulsado por la Organización, ante el cual, la prepotencia, arrogancia y desconocimientos de las fuerzas reales de ese momento, por parte de los Estados Unidos fundamentalmente, no pudo generar respuestas y posturas del calibre exigido por las circunstancias.

Este acontecimiento abrió nuevos espacios políticos en el contexto de las relaciones internacionales o concretamente en las relaciones de los países industrializados y los del llamado Tercer Mundo. Desde una perspectiva, se pueden precisar ciertos elementos que perfilan los cambios desatados para el inicial desenvolvimiento de los reajustes políticos recurrentes. A partir de 1974, se evidencia:

- 1.- La preeminencia en la dinámica internacional de la política en función de la distribución desigual de los recursos básicos.
- 2.- En Europa, la CEE fué afectada sensiblemente en potencial como conjunto político (de allí la inicial idea de Giscard d'Estaing a un diálogo Norte-Sur), incrementando las fuerzas económicas-sociales hacia la desestabilización interna de cada nación, por lo que cada miembro de la comunidad, tendió a resolver la crisis con base a las decisiones y respuestas nacionales.

- 3.- De manera taxativa, pero más allá de una mera distinción, comienza a hablarse de un 'Cuarto Mundo' como recurrencia con evidentes sesgos políticos-económicos cara a la división internacional del trabajo.
- 4.- Con insistencia semejante, se categoriza a los países miembros de la OPEP, como la 'clase media internacional' denominación con la que se reconoce (desde entonces en ascenso como retórica) que la Organización no desempeña un papel en las instituciones internacionales cónsono y proporcional con la riqueza y poder de algunos de sus miembros. En la misma jerga política, se inserta la denominación de 'potencias emergentes'.<sup>1</sup>
- 5.- El problema del reciclaje de los fondos líquidos de los miembros de la OPEP, la deuda externa de los países no productores del Tercer Mundo y, los desequilibrios financieros del sistema capitalista.
- 6.- La inmensa cantidad de recursos y la avalancha monetaria al interior de los países de la Organización, especialmente los países árabes, han desquiciado las bases sociales, culturales y políticas, movilizandando las fuerzas sociales y afectando la estructura de poder existente en cada país.

---

1 Se entrecruzan y emergen 'rangos y denominaciones' para las naciones del Tercer Mundo, que son rápidamente asumidas como de 'trato especial' en función de una jerarquización y de los parcelamientos políticos dentro del sistema internacional. Comienzan también a manejarse calificativos como 'explotación trilateral' del petróleo de los países propietarios; la OPEP soporta el financiamiento, los países industrializados-consumidores aportan la tecnología y, el país propietario abre sus puertas... Véase, El Nacional, 8-3-78. Se reiteran también a través de los pensadores y voceros del Tercer Mundo ciertas categorías político-ideológicas: aunar las 'legítimas aspiraciones' del Tercer Mundo, con los 'intereses ilustrados' de los países industrializados. Cfr. Mahbub ul Haq, "El diálogo Norte-Sur: la segunda fase", Estudios Internacionales, Año XI, No. 41, enero-marzo, 1978, Santiago de Chile.